
EL MAESTRO

PERIÓDICO SEMANAL

DE

INSTRUCCION Y EDUCACION

DIRECTOR

Dr. JUAN ALVAREZ

GERENTE

J. M. GARCIA

SUMARIO

SECCION DOCTRINARIA: Ecos de un sepulcro, por José Pedro Varela — La enseñanza de la Geografía, por José A. Fontela — ¡Cuidado con la gimnasia!, por 24 — El niño, conferencia dada en la Escuela Normal de Parthenay (conclusion), por Pablo Brotier — Remitido, por María Santos Celada.

SECCION DOCTRINARIA

Ecos de un sepulcro

(RENTAS PARA LA EDUCACION)

En todas las repúblicas Sud-Americanas, y en la República Oriental, lo mismo que en las demás, excepcion hecha de Chile, las convulsiones políticas se repiten con frecuencia, las crisis financieras y económicas se hacen sentir á menudo, y la situacion normal de las finanzas del Estado está muy léjos de ser halagüeña. Nuestros presupuestos se forman siempre con déficit y el pago de los sueldos de los empleados se retrasa con mucha frecuencia hasta tres y cuatro meses. Ahora bien, y por causas que es fácil comprender y que intencionalmente no queremos exponer aqui para no sublevar infundadas, pero fuertes resistencias, los últimos á quienes se atiende y se paga son los maestros y los gastos de la educacion. Antes que los maestros está el ejército, y las clases militares, y las policias, cuando ménos: y el ejército, y las clases militares, y las policias representan en nuestro presupuesto general de gastos más de 50 por

ciento: no es raro, pues, que los maestros sufran tres ó cuatro meses de demora en el pago de sus sueldos, y á veces, en las épocas difíciles, hasta ocho y diez meses. En esas condiciones no hay posibilidad de organizar bien la educación ni de tener buenos maestros. Si se pagasen bien, los sueldos de que gozan actualmente los maestros de enseñanza primaria, estarían lejos de ser bajos: en las condiciones en que se hace el pago, ningun sueldo es muy elevado ni ningun sueldo es bueno. Como el único medio de organizar, pues, la educación pública, de tener buenos maestros, y aún de ahorrar algo y tal vez no poco, hay que destinar aquellas rentas especiales, de manera que la escuela no esté expuesta á sufrir los males de las convulsiones políticas y de las crisis financieras, ó los inconvenientes de la mayor atención que se presta á las influencias del día. Con rentas propias, el servicio de la educación pública puede reglamentarse y regularizarse completamente. Se sabe lo que se tiene y en consecuencia se gasta con arreglo á ello. En vez de formular arbitrariamente un presupuesto de gastos sin saber si se tendrán ó no los recursos necesarios para cubrirlos, lo que da por resultado que se abra la escuela y se emplee el maestro, y haya despues que demorar el pago de los sueldos á éste y que no atender á aquella como se debería; en vez de eso, se cuentan los recursos y se formula el presupuesto de gastos con arreglo á ellos: la escuela se tiene abierta hasta que se tiene con que sostenerla: el maestro se emplea hasta que hay con que pagarle el sueldo de que goza; de ese modo todo marcha con regularidad y hay derecho para ser severo y para exigir de todos que cumplan estrictamente con sus deberes, como cumplen el Estado y los Distritos con los suyos. ¿Hay que extrañar acaso que descuide sus deberes escolares el maestro á quien no se le paga su sueldo hace cuatro ó seis meses, es decir, á quien se le obliga, sea á realizar el milagro del camaleon viviendo del aire, sea á seguir las huellas de los que son poco dignos viviendo de trampas? ¿Y podrá ser severa con el maestro que falte á sus deberes, la autoridad que le da el ejemplo faltando á los suyos?

Fijemos rentas especiales á la educación; ajustemos los gastos á los recursos; coloquemos al maestro en condiciones regulares de existencia; y podremos levantar las escuelas públicas del abatimiento en que se encuentran, interesar al pueblo en el mejoramiento de la educación, y obtener resultados que correspondan á los sacrificios. De otro modo continuaremos, como hasta ahora, viendo nuestras escuelas expuestas á debilitarse más y más, nuestros maestros condenados á la miseria, y á todos los malos consejos que ella da, cada vez que se levante en campaña una partida ó que una crisis cualquiera nos combata.

Para el maestro será más conveniente, y para la educación pública dará más provechosos resultados, mantener la escuela solo durante seis meses, en perfectas condiciones, si no hay recursos con que sostenerla, como se hace ahora, durante el año, sin pagar con regularidad el sueldo del maestro, y sin atender con regularidad á las exigencias de la escuela. Así como media onza de oro de ley vale más que una onza falsa, seis meses de buena escuela y de buen maestro tienen más valor que un año de maestro malo y de escuela abandonada.

JOSÉ PEDRO VARELA.

Diciembre de 1875.

La enseñanza de la Geografía

Pocas veces hemos tomado la pluma con más desconfianza que ahora y cualquier asunto nos hubiera sido más grato que el que hemos elegido, que fué, sin embargo, objeto de detenidos estudios teóricos y de investigaciones prácticas de nuestra parte.

Los estudios teóricos, aparte de los que comunmente hacen todos los maestros, tuvieron durante las serias discusiones de las *Conferencias Pedagógicas* del periodo próximo pasado, un valioso refuerzo muy importante para nosotros; las aplicaciones prácticas tuvieron un espíritu de investigación que les da algún peso á nuestro propio juicio.

Al expresarnos así, lo hacemos sin ningun género de pretensiones y dando á este escrito el carácter de una comunicacion de familia, cuyos errores pueden ponerse en descubierto y combatirse con toda la energia que se quiera, pero dejando á cubierto la buena intencion del autor.

Estimúlanos tambien á entrar en este terreno, nuestro íntimo convencimiento de que, respecto á la enseñanza de la Geografía, nos hallamos á tanta altura como el más adelantado de los países del mundo en educacion, suponiendo que en estos la enseñanza de la Geografía es prueba de que la Pedagogia está en su infancia.

Un año ó poco ménos hemos empleado en discutir si debiamos empezar la enseñanza de esta asignatura por el salon de clase, la República ó la Tierra.

Las diferentes y encontradas opiniones vertidas en la discusion, no han modificado profundamente las de los conferenciantes.

Las opiniones del ilustrado doctor Acevedo, tan serias como fundadas en datos importantes sostenidos con sólida argumentacion, no variaban nada en la última de lo que eran en la primera.

Las del señor Varela eran las sostenidas por el digno campeón doctor Acevedo y se hallan en el mismo caso.

Las de los señores Claramunt y Cores, sin oponerse á las del doctor Acevedo, tenian una lijera variacion consistente en no dar al *método* una importancia capital. Para este, el método es todo, para aquellos el maestro es mucho.

La piedra fundamental de estas diferencias está en las personas, no en las cosas.

Los unos estudian todo en el libro; los otros casi todo en la escuela.

Para los primeros, una exposicion elocuente puede ser un tupido velo y encubrir inconvenientes de un valor relativamente escaso, pero suficientes para hacer que se estrelle contra ellos el mejor construido bajel. Para los segundos estos escollos templan mucho la excesiva brillantez de las teorías y desengaños repetidos hacen darles á veces demasiada importancia.

Viene luego un tercer grupo á cuyo frente colocamos á la muy ilustrada profesora doña Maria S. de Munar. Este grupo representa la práctica absoluta, la práctica que, fundándose en el mal éxito obtenido en la aplicacion de diferentes teorías, concluye presentando una propia, resultado de las investigaciones proseguidas durante largos años de práctica coronada por brillantísimos resultados.

En esas discusiones hemos tomado parte adquiriendo conocimientos y guardamos de ellas el grato recuerdo que ocasionan las reuniones de personas ilustradas, cuyas opiniones manifestadas en elegante forma, son á la vez perfecta muestra de la cultura de los individuos que las forman y de los lazos de confraternidad y respeto mútuo que las une; pero:

El cómo se ha de enseñar la Geografía, no está siquiera iniciado. El *método* es lo único que se ha discutido.

Y al discutirse el método, se discutió «si debe enseñarse la Geografía empezando por el hogar, pasando á la manzana, luego al barrio, en seguida á la ciudad, de esto al departamento, de aquí á la nación, para seguir al continente y terminar en la tierra, ó si se ha de empezar por cuanto cae bajo la inspección inmediata de los sentidos como medio de dotar al niño de ideas fundamentales para el estudio y cuando hayamos de salir del estrecho límite de la observación directa empezar por la Tierra.»

No nos atrevemos á decir cuál triunfó, ni si triunfó alguna de estas dominantes opiniones.

En el transcurso del debate se emitieron ideas luminosas en pró de opiniones opuestas y nosotros que no hemos dejado de sostener con buena fé y con cuántos argumentos nos fué posible la nuestra, hemos visto y nos hemos convenido que empezando por donde nosotros creemos se debe concluir, pueden obtenerse opimos frutos.

Para nosotros el *método pedagógico* con toda la importancia concedida hoy á ese nombre ó al de *métodos*, como más comunmente se le llama, no es cuestión de simple punto de partida; para nosotros discutir el *método que debe emplearse para la enseñanza de una asignatura*, es una cuestión compleja, y el punto de partida no siempre es en ella el componente principal.

La *forma* es para nosotros la vida del método; y cuando se nos habla de un maestro que emplea uno bueno, jamás nos preocupamos de ¿por dónde empezará? como idea principal, sino que nos lo forjamos despertando la atención de sus oyentes con un detalle cualquiera y haciendo surgir de este un manantial de conocimientos útiles para grabar profundamente el asunto de la lección; suponémosle naturalmente sujeto á un orden cualquiera en el conjunto de sus lecciones y creemos indispensable esta circunstancia, pero reconocemos en aquella la fisonomía de cada edad, de cada etapa del progreso de la Pedagogía y en este, en el orden, un requisito indispensable á todos los tiempos y cuya determinación jamás puede ser rigurosa.

Imaginamos otro componente importantísimo del *método* en lo que dominamos *procedimientos*, por más que esto sea en Pedagogía considerado como cosa muy diferente.

A nadie que esté penetrado de los adelantos de la instrucción primaria entre nosotros, se le ocurrirá denominar *excelente método* el seguido por un maestro inteligente. si lo hace consistir simplemente en el orden, limitándose en lo demás á señalar hoy una larga lección de memoria y mañana tomarla con puntos, comas, palmeta y calabozo, por mucho que se ajuste al método *analítico* ó á cualquier otro en boga.

Un *método racional* es, repetimos, una cuestión sumamente compleja y abrigamos la firme persuasión que si consagráramos algunas conferencias á determinar de un modo preciso el valor de algunos términos pedagógicos, nuestras discusiones sobre esa ciencia se simplificarían mucho.

No tenemos pedagogía nacional y las tres ó cuatro obras escritas en el país sobre esa ciencia no concuerdan entre sí por más que sus A. A. parezcan afiliados á una misma escuela.

Leyendo mucho y de muchas naciones nuestras opiniones se modifican con las últimas impresiones.

Bain modificó nuestras opiniones, las modificó Spencer, las volcaron Harrison, Kiddle y Calkins y damos á las palabras técnicas el valor que tienen en la Nación ó en los A. A. de nuestra preferencia.

Y no se juzgue un disparate pedagógico lo que acabamos de decir; comunmente, cuando hablamos de *métodos antiguos* y *métodos modernos* damos á estos títulos, no el simple significado de orden, sino que les hacemos abrazar también la forma y el procedimiento. ¿Quién no sabe lo que es método objetivo, el de preguntas, el de exposición, el teórico, el práctico, el análítico, el sintético, el mixto, el ecléctico, etc.?

Pues bien: cuando decimos *método moderno* queremos decir el conjunto de todos aquellos que hoy se usan formando uno.

No estamos más adelantados respecto á *instrucción* y *educación*, palabras sobre las cuales encontramos variadas opiniones con relación á su significado.

La *inteligencia* y el *entendimiento* son palabras comunmente usadas como sinónimas por A. A. pedagógicos.

Pues bien: para discutir ó escribir con provecho y desde que hay entre nosotros tendencia á formar escuela pedagógica propia, debemos empezar formando un vocabulario de términos, cuyo valor sea siempre para nosotros el mismo y sea á la vez independiente del que al primer autor se le ocurra darle.

No esperaremos á esto para formular nuestras opiniones sobre la *Enseñanza de la Geografía* y en el próximo artículo trataremos de poner en evidencia la anarquía é inseguridad de las opiniones sobre este punto.

JOSÉ A. FONTELA

: Cuidado con la gimnasia :

CARTA QUE EL OTRO 24 DIRIGE AL UNO CONTESTANDO LAS DOS QUE EL UNO DIRIGIÓ AL OTRO Y ALGUNAS OTRAS NOVEDADES

(Reservada)

Buen 24:

Te saludo con satisfacción extraordinaria en la seguridad de que esta epístola, gracias al carácter de *reservada* con que la publicará *El Maestro*, sólo tú podrás leerla.

Te advierto, por si lo ignoras, que el público y los maestros ley-

ron las que me dirigiste, llevando algunos su atrevimiento hasta ribetear la lectura con comentarios maestriales.

De esto te dará cuenta *El Bien Público*, periódico atrevido que á pretexto de que se lo remitió una *correligionaria*, publicó un artículo de tres columnas, en dos sentadas, en el cual párrafo á párrafo y así como quien dice mano á mano, *despostan* y *salan* cada trozo de tu penúltima carta, con tal gracia, que no hay mas que pedir.

Los palos que allí se reparten, son como de ciego por lo fuertes; pero van tan bien dirigidos, que dan á entender que quien los dá es capaz de ver hasta la misma Colonia desde el Pacífico, mediando Andes y todo.

Buen 24: tú has echado el alma á la espalda y eso no conviene. Has de mirar por la conveniencia de la familia.

Si las niñas disertan largo y seguido, á ti qué te importa?

—Que los viejos métodos....

—Déjalos en paz.

—Que las lecciones sobre objetos.....

—Cállate la boca.

—Que un célebre literato con algunos años de estudios universitarios comete algunos deslices en una epistola al *Maestro*...

—No te metas en lo que no te importa.

Ahi tienes, buen 24, toda la biblia moderna. Con tus criticas no llegarás ni siquiera á ser ayudante. Si llegas á pretenderlo tendrás contratí todas las examinadoras y te preguntarán en griego.

Si contestas, dirán que es de memoria y zas! Medio punto. No contestas? Eres un borrico. Medio punto; y así no se hace carrera.

Y no te escandalices, que el mundo es así.

Si quieres medrar, lisonjea á todos y guarda tus humos de literato y así como hasta hoy y contra mis consejos viste todo lo malo, á partir de aqui es necesario mudes de conducta y agrandes cuanto bueno se haga y aun lo que no se haga.

Si alguno te echara en cara tantas alabanzas, diles sin tartamudear:

—¡No se asuste Vd., hombre de Dios! cierto es que no han hecho esa cosa tan buena; pero bien sabe Dios que son capaces de hacerla y como quieran, la harán, no lo dude Vd.

Así, buen 24, empieza alabando la puntualidad en el pago de los sueldos escolares, pues conviene seas tú el primero en comunicar tan grata nueva, que como esta cancelacion de cuentas se hizo tan en secreto, hay pocos al corriente y aquí es la tuya.

Mira tú, sabes como caí yo en ello?

Leí *El Ferro-Carril* del 5, cayó bajo mis ojos la mocion hecha por el señor doctor Vazquez Acevedo en la Direccion de I. Pública y ¡esta es la mia! dije para mis adentros. Antes que el buen 24 vuelva esto del reves y arme un escándalo en su afan de criticarlo todo, quiero darle el *¡alerta!* y meterlo en vereda.

Oye, pues, lo que te recomiendo y mira cómo hilas, porque desde el Inspector Nacional arriba, abajo y á los lados, autoridades, maestros y alumnos, esto es, el mundo todo y las maestras de varones, no te tragan.

Aprovecha esta ocasion y enmiéndate.

Ya habrá llegado á tu conocimiento que tenemos Ministro de Gobierno; de su largueza para con las escuelas te harás cargo cuando sepas que, gracias á sus liberalidades, satisfecho ya todo lo neces-

rio (incluyendo en esto los sueldos atrasados de los maestros, los alquileres de edificios y provision de útiles) no sabiendo qué hacer con el resto, hizo mocion el vocal de la Direccion Dr. Vazquez Acevedo para que se creara clases de gimnasia durante la mitad del tiempo consagrado al recreo;

Que los jueves de 12 á 2 de la tarde se consagre tambien á esa clase;

Que se alquile espacios apropiados para las escuelas que carezcan de ellos para este uso;

Que se compre todos los útiles convenientes;

Que se tome un buen número de profesores de gimnasia;

Que se dé exámenes de gimnasia;

Que se distribuya premios consistentes en medallas, banderas y otros cachivaches;

Y por último, que en las escuelas que no tengan local apropiado ni puedan conseguirlo den clase de gimnasia además de los juéves de 12 á 2 los sábados despues de las clases ordinarias.

No se si tú serás capaz de comprender cuánta sabiduría y prudencia encierra esta medida.

Ella viene á poner en evidencia á la faz del mundo entero la abundancia de recursos; porque mientras ayer cuatro mentecatos (y entre ellos *El Maestro*) decian que los maestros se morian de hambre, que los propietarios pedian desalojo por falta de pago, ahora con las sobras, ó con parte de ellas, vamos á encargarnos de lo supérfluo.

Es de suponer que se habrá decretado la creacion de unas setecientas escuelas que nos hacen falta para educar cuando menos á 50,000 de los 80,000 niños que no reciben instruccion de ningun género; pero de esto nada dice la mocion.

Tambien supongo se dotará á las escuelas de niñas con maestras de labores y todas con maestras de dibujo y de algunas lenguas vivas como casi siempre se usó y la necesidad de economias suspendió durante algun tiempo; pero de esto nada dice la mocion.

Tambien supongo se trasladarán las escuelas cuyos edificios incómodos y malsanos obligan á los niños á respirar aire viciado; pero tampoco dice de esto nada la mocion.

Es de creer que ya no veremos escuelas donde los niños deban sentarse tres en una mesa americana construida expresamente para dos; pero de esto tampoco nada dice la mocion.

No vayas á creerlo menos cierto por eso, porque hay cosas que es tan natural su ejecucion que ni siquiera se cita.

Otra de las cosas que evidencia la mocion, es el espíritu patriótico que domina en la Direccion de Instruccion Pública y sus dependientes.

Mientras las mezquinas Cámaras le cercenaron los sueldos á los maestros, éstos solo tuvieron boca para dar gracias á Dios y á las *Cámaras* por que no les rebajaron mas.

Ahora, ya rebajado el sueldo, se les aumenta el trabajo y los patriotisimos maestros, llenos de júbilo, gritan á desgañitarse:

—¡Bien, bravo, hurra! Generosa Direccion! Despues de las clases generales, aun podeis tomaros una horita todos los dias hábiles, menos los juéves, y en estos dias, despues de la clase de gimnasia que nos habeis impuesto de sobrecargo con tan generosa espontaneidad, podeis disponer aun de... tres horitas mas; los domingos uno si, otro nó tenemos conferencias; podeis, pues, disponer cuando

menos de la tarde del que tenemos libre y si os parece en esas tardes podríamos llevar los niños á la playa á enseñarles el ejercicio de guerrillas, cosa muy útil en las Repúblicas donde todos los ciudadanos *pueden* aspirar á Presidentes y *tienen* que cargar la *caña hueca*.

Claro está, buen 24, y no creo necesario recordártelo, que ese aumento de trabajo fué acordado con los maestros.

Esta disposición de la D. de I. Pública es cosa de mucha honra para ella.

Yo no sé si tu viste los ejercicios gimnásticos de las escuelas; ¿eran ó son cosa muy divertida?

Hazte cargo.

Dice la maestra ó maestro:—¡Movimiento 4982, de cabeza! Y todos los niños tuercen suavemente la cabeza á la derecha, luego á la izquierda; todo, por supuesto, teniendo mucho cuidado de no lastimarse.

Este ejercicio, que es muy saludable porque pone en juego los *músculos del talon* y las *apófisis del tarso* en combinacion con las *hosteoplastes*, comunica á los niños extraordinaria destreza y sobre todo un donaire especial.

En volver la cabeza de derecha á izquierda y vice-versa cinco veces, emplean solamente *ocho* minutos.

Luego viene el ejercicio de los brazos. Este es muy enérgico.

La maestra dice golpeándose las manos:

—¡Atencion! ¡Ejercicio 7,007, con los brazos!

Todos los niños levantan los brazos paralelamente al cuerpo, hacia adelante, hasta ponerlos perpendiculares al tronco; luego los bajan, los vuelven á subir; así cinco veces y trascurren otros ocho minutos, con lo cual se concluye por ese día con los ejercicios físicos.

Este último, tan variado y hermoso, que acabo de describirte, comunica al *encéfalo* y al *peroné* una energía suficiente para doblar su poder de traccion un mes y medio.

No estrañes, buen 24, verme tan metido en estas cosas de Anatomía y Fisiología.

Asisto á todos los exámenes de niñas y maestros y además tomo lecciones orales de estas cosas y he llegado á comprender que solo el vulgo ignorante llama las partes de nuestro cuerpo con nombres comunes. ¡Es tan lindo hablar en sabio!

Te aconsejo hagas como los demás y saldrás airoso.

Pues, como te decia, estos hermosísimos ejercicios no se dejarán por la nueva gimnasia. Es verdad que seria un disparate dejarlos. Tú te habrás fijado como habia mejorado la generacion que asiste á las escuelas, en la parte física. Esos colores pálidos y azuladas ojeras tan comunes en los escolares han desaparecido gracias á los ejercicios físicos.

En adelante los alumnos de nuestras escuelas se harán volatineros y esto es cosa muy bien pensada; porque aparte de que casi todos ellos mueren de algun porrazo y eso muy jóvenes, es carrera brillante para la cual no habrá mucha necesidad de estimularlos, agregando á esas ventajas otras no menos importantes, como por ejemplo, la de no necesitar textos para ella ni tener que estudiar lecciones de memoria en sus casas.

Recuerdo ahora ~~que~~ hice mal en llamar disparate lo de enseñar á los chicos el box inglés y el ejercicio de cañon; ¡quién sabe lo que puede suceder mañana? Tenías mucha razon al decir eso.

Desde ahora me *afilo* esperando solazarme con los exámenes, viendo el aspecto varonil que las maestras habrán sabido comunicar á los varones.

Ya puedes asegurar que las tres escuelas de esta clase sacarán premio de gimnasia.

Si se acepta aquello de las guerrillas en la playa, te has de convencer que no se afeminan los muchachos educados por niñas bonitas.

Consulta la historia y te convencerás que nuestros ante-pasados si se hacian romper el cráneo ó cualquier otro *músculo* con tanto gusto en los torneos, era simplemente por complacer á damas que no eran ni mas hermosas ni de mas gran corazon que nuestras maestras de varones.

Si tienes amigos maestros, felicitalos; (pero no pretendas serlo); encomia la medida progresista llevada á cabo por la Direccion y pregona la abundancia de nuestros recursos.

¡Qué provechosos son para las escuelas y para la Nacion los cambios de ministerio!

Adios, buen 24, consérvate bueno y no critiques. Es cuanto te pide tu affmo. S. S.

24.

El niño

CONFERENCIA DADA EN LA ESCUELA NORMAL DE PARTHENAY

[Conclusion]

Quién no conoce la curiosidad insaciable del niño y las admiraciones ingenuas de esa pequeña alma que se abre poco á poco á la luz, que la desea y la aspira con la avidez de un pájaro sediento, por así decirlo, de todo su existencia el primer rayo de la mañana, bajo la influencia de la cual encuentra su ala y su voz que habían helado el frio y la oscuridad de la noche?

¿No habeis notado en la expresion del rostro de niño esa mirada todavía incierta que parece flotar, pero que en realidad interroga la vida y el mundo exterior? Es ese el primer esfuerzo del pensamiento, la primer manifestacion de esa necesidad de conocer que es el fondo de nuestra naturaleza, la admiracion inconsciente todavía de un alma que trata de despertarse.

Y un poco mas tarde, cuando él pueda hablar, cómo van á precipitarse en sus labios las cuestiones! De la misma manera que el movimiento es una de las necesidades de su desarrollo físico, el *porqué* forma el fondo de su lenguaje y responde á la necesidad de su naturaleza intelectual y moral. El quiere saber, é interrogar; y cuando el padre no pueda responder, es á vosotros, mis queridos amigos, que incumbirá ese deber.

La imaginacion es la facultad madre del niño: la razon, el juicio, no llegan sino mas tarde. Es pues á ella á la que será preciso dirigirse primeramente para hacerla, para adornarla y contenerla. Será necesario animar vuestra enseñanza, dar realce á vuestras lecciones, y hacer una especie de *kaleides-copio* en el que vendrán á pintarse los objetos con vivas imágenes, que los harán palpables y se grabarán en ese espíritu dispuesto á retener, pero tambien pronto á olvidar.

« El niño, ha dicho Lacordaire, es una tierra virgen en la que no ha podido germinar todavía ninguna planta insana.» Nada es mas exacto, y yo agrego que el niño tiene derecho á todos vuestros respetos y miramientos. No perdáis jamás de vista que si la imagen del bien es un gaje seguro y eficaz de la educacion, el ejemplo del mal tendrá tambien una perniciosa é irreparable influencia.

Dependerá de vosotros que la cultura de que esteis encargados dé á la familia y al pais hombres útiles y honestos.

EL NIÑO SEGUN EL CENTRO EN QUE VIVE

1.ª La campaña

Es en ese centro especial, señores, que sereis llamados casi todos á ejercer vuestras funciones, y por consiguiente, á observar al niño. Allí, vosotros lo sabeis, está casi siempre librado á si mismo; crece como una planta salvaje que nadie se toma la molestia de dirigir; los parientes, absorvidos por tareas puramente materiales, no han pensado en ocuparse de su educacion; ha vivido en medio de los animales del predio, de los pájaros, y desgraciadamente tambien al lado de campesinos incultos, sin duda honestos, pero casi siempre groseros en sus hábitos y lenguaje.

Jamás se ha pensado en ese pequeño sér que, sin embargo, vé todo y lo escucha tambien; se le quiere tanto como en cualquier otro punto y localidad, pero se le respeta menos; no se tiene acaso bastante tacto, reserva para evitarle el espectáculo de desórdenes que, para ser mas aparentes que reales, no dejan de ejercer, sin embargo, una desastrosa influencia.

Asi, mis amigos, los niños que frecuenten vuestra escuela de cinco á seis años, habrán ya contraido malos hábitos, y tendreis desde el primer día, no que guiar la naturaleza que pretende hacer su obra, sino que corregir el hábito que ha hecho mucho su obra.

Si vosotros os deteneis en la superficie, ¿os llegará la atencion del descorazonamiento? ¿Cómo adivinar en efecto, si no estais prevenidos de antemano, el corazon y la inteligencia, la tela preciosa, á través de esa envoltura grosera? ¿cómo adivinar el hilo de seda en esa crisálida, el rayo divino en esa noche profunda?

Pero el coraje no os faltará; la paciencia, el tiempo y la voluntad vendrán á vencer las dificultades, y la obra será tanto mas bella cuanto mas penosa haya sido.

Asi, el niño se presentará muy á menudo ante vosotros mal vestido.

¿Pensais que haya tenido el tiempo de ocuparse de su toilette? La política? Ignora las mas simples obligaciones, y sus padres tambien, sin duda alguna. Habla apenas, y á veces se os presentará el caso de que no sepa hablar nada absolutamente.

Tendrá temor de vosotros..... No os riais, mis queridos amigos, vosotros sabeis que yo digo la verdad. El niño tiene miedo de aque-

llos á quienes no conoce; tratad, por lo demas, de ir á buscar un niño en los brazos de su madre, vereis sus gritos y su temor, yo sé bien que eso cambia poco á poco: el hábito, las caricias, las sonrisas, los dulces, hacen que el niño se familiarice y que no tenga mas temor; pero pensad que en la campaña es distinto; por poco que una aldea se encuentre aislada, el niño no conoce mas que á sus padres y algunos vecinos, é instintivamente desconfiará del extraño.

Hace apenas un mes, yo me paseaba, con un libro en la mano, en uno de esos pequeños caminos tan verdes y floridos de nuestra Gattine, á los que mas de una vez habeis ido durante el verano á hablar de vuestros proyectos del porvenir: me asaltó el propósito de caminar al azar por sus campos; llegué pronto á una casa de campo aislada; tres niños, de los que el mayor podria tener siete años y el mas jóven tres, jugaban tranquilamente cerca de unos árboles; pero de pronto uno de ellos, el mayor, levantó la cabeza, y el *extranjero*, el *señor*, fué señalado. Nuestros tres sujetos echaron á correr con todos los signos de un terror profundo; un lobo los hubiera asustado menos.

Mis amigos, vosotros sereis tambien, sinó para los niños de la aldea, al menos paaa aquellos que os vengan de puntos lejanos, *extranjeros*, y os temerán, y consecuencia inevitable, se ocultarán de vosotros.

Tendreis pues, necesidad de emplear toda vuestra atencion y mucha perspicacia para llegar á conocer la cultura de los niños cuya educacion os ha sido confiada, y apreciareis entonces, mas que ahora, la utilidad de nuestras conversaciones y la importancia de nuestros ensayos en la escuela anexa. Esa preparacion que acaso os ha parecido penosa algunas veces, os fortalecerá para el porvenir, y os evitará, lo espero, muchos desfallecimientos y decepciones.

2.º La villa

¿Y es decir que el niño educado en la ciudad vale mas que el que acaba de ser cuestion? Si y no. Si, si limitamos el círculo; no, si lo extendemos.

En las familias privilegiadas, yo hablo aqui, señores, de los privilegios de la educacion, no de aquellos que pueden crear la fortuna y el nacimiento y que no existen para nosotros; en esas familias, digo, el niño ha sido el objeto de cuidados constantes; los padres han velado completamente á sus hijos; cuando lo confian al institutor, ya se ha hecho mucho y la escuela no tiene mas que continuar la tarea de la familia: pero otra cosa sucede con los niños de las villas, cuyos padres descuidan mucho su educacion. Lo que llamará su atencion, en una villa, no será la actividad intelectual, el trabajo en todas sus formas, la solidaridad, la caridad; pero si la holgazaneria, la disipacion, la pereza, la independendencia llevada á sus últimos limites.

Vosotros lo veis, señores, será preciso que conteis siempre con vuestras propias fuerzas; entónces estareis solos, y no tendreis otros guias que vuestra inspiracion, vuestra conciencia y vuestro corazon, á menos que no dejeis de reconocer que vuestros maestros de la escuela normal os han dado útiles consejos.

Vosotros recordareis que para llegar á conocer bien los niños, es preciso estudiarlos fuera de la escuela, durante los recreos, los paseos, durante sus juegos, Cuando están librados á si mismos y

que no se creen vigilados, se abandonan á sus instintos; es entonces que los vereis tales como son.

EL NIÑO EN LA ESCUELA

Ya lo hemos dicho, señores: bajo el techo paterno el niño está á menudo muy mimado: sus padres tienen para él una censurable debilidad, y si, por intervalos, quieren mostrarse severos, traspasan los límites, con gritos y golpes que nada bueno producen respecto á la educación. Esas alternativas de debilidad irreflexiva admiran al niño y debilitan en él el sentimiento de la justicia.

La vida de familia tiene en sí algo de estrecha y exclusiva que hace del niño un ser enteramente personal, egoísta; el detestable *yo* humano está ya en el fondo de esa naturaleza, que deberá corregir y mejorar la vida común de la escuela.

La escuela no es otra cosa, en efecto, sino la imájen, reducida á muy pequeñas proporciones, de la sociedad moderna; es una pequeña ciudad en la que cada individuo no es su único fin, sino uno de sus miembros. El niño debe hacer el aprendizaje de la vida; debe desarrollar el instinto social, que nos lleva á ponernos en contacto con nuestros semejantes, á unirnos á ellos por medio de un cambio de servicios y concesiones recíprocas.

El afecto del maestro es sincero y profundo, sin duda alguna; pero él se divide entre todos, es menos exclusivo y más austero. Siempre justo, á veces reviste exterioridades austeras, porque la escuela no es un centro en el que sea fácil corregir las costumbres con la sonrisa en los labios.

El institutor no se dejará conmover con tanta facilidad como la madre, y el reino de la ternura ó del capricho ha cedido su lugar al imperio severo del derecho; el ciudadano, que mas tarde tendrá que obedecer á la ley, deberá en la escuela someterse á la regla, y si pretendiese esquilmarla, con perjuicio de sus colegas, estos, menos indulgentes que vosotros lo seriais, le harian quizá sentir por medio de argumentos que él encontraría poco de su agrado.

Así, ese comercio de cada día debilita poco á poco los instintos egoístas del colegial, y lo habitúa á comprender que en suma se recoge lo que uno á sembrado, el bien ó el mal, el afecto ó el desafecto.

Además, la igualdad reina entre los discípulos de una escuela como ella deberá reinar mas tarde entre los individuos, entre los ciudadanos. Allí, nada de privilegios; el hijo del mas rico propietario es exactamente tratado por sus camaradas como el hijo del mas pobre obrero, y, si se revelase exigente ó caprichoso, pronto se le dejaría aislado. Por lo demás, el maestro da el ejemplo de la imparcialidad, y si se imponen diferencias, son únicamente las que están basadas en la conducta y el trabajo.

Así, los caracteres se forman, las asperezas desaparecen, y, en esa frotación á veces un poco ruda, pero necesaria, el niño se prepara á las dificultades del porvenir. Tales son, bajo el punto de vista del niño, algunos de los resultados de la vida en común, los buenos lados de la escuela; pero si vosotros reflexionais que vuestros discípulos os dan en general, como consecuencia de la influencia del centro en que han vivido, mas defectos que buenas cualidades, mas pésimos hábitos que buenos, pronto os convenceis que la escuela es mas difícil de dirigir que la familia, que el

ser colectivo es menos bueno que cada uno de los individuos que le componen.

Es una dificultad nueva agregada á tantas otras.

Se ha dicho hace mucho tiempo que el mal entraba en el fondo de la naturaleza humana, y que en el niño los malos instintos se sobreponen á las buenas inclinaciones. Yo no sé si hay en eso exageracion; pero de todos modos es muy cierto que en vuestras escuelas encontrareis que la suma de defectos es considerable, y que el contagio de las malas cualidades se opera con una rapidez admirable: los niños no saben *cotizarse* para hacer el bien, y, por instinto, se ponen de acuerdo para hacer difícil la obra del maestro. ¿Tienen de ello conciencia? quizá; pero vosotros debeis de preocuparos poco de su resultado, abstraccion hecha de la causa: un obstáculo es tanto menos difícil de vencer cuando ha sido previsto, y llamar vuestra atencion acerca de él es ayudaros á vencerlo.

El compañerismo, es una cosa excelente ó perjudicial, segun la direccien, la impulsión general. En una buena escuela, es el trabajo, es la union para el bien; en una mala escuela, es la indisciplina, es la coalicion de las malas tendencias, es una especie de conspiracion sorda, que pronto produce un éxito desfavorable para el maestro.

No olvidéis que en semejante caso todo dependerá de vosotros: en lo que un institutor fracasa, otro tiene un éxito espléndido, y creedme, vuestras reflexiones anteriores, vuestras resoluciones tranquilas, tendrán, llegado ese dia, una grande influencia en el éxito de vuestra mision.

CONCLUSION

La siguiente cuestion se plantea naturalmente despues de las observaciones que preceden. ¿Cómo deberia procederse? ¿nos ocuparemos únicamente del conjunto de la escuela, es decir, del ser colectivo, ó bien nuestros métodos de educacion tendrán por punto de partida y por objeto cada uno de los individuos?

Durante largo tiempo y hasta en los primeros años de este siglo, se puede decir que la educacion del niño, el ser individual, no existia.

Todos los colegiales eran educados de la misma manera, mezclados, por decirlo así, en la misma multitud. Uno no se preocupaba de la diversidad de caracteres, de las aptitudes, de las disposiciones intelectuales y morales; y, de la misma manera que el detenido que entra en una casa de arresto cesa de ser un hombre para ser un número, del mismo modo el colegial, salvando el umbral de una clase, cesaba de ser un niño para ser un discípulo, es decir, la unidad de un todo, considerada como de una naturaleza absolutamente idéntica á todas las otras.

Pestalozzi fué uno de los institutores que intentó reaccionar contra ese deplorable sistema, y aplicado el método de observacion, que ha trasformado no solamente la escuela alemana, sino tambien la pedagogia moderna.

Creo con él que los procedimientos de la instruccion y de la educacion, en vez de permanocer inmutables, deben apropiarse á la naturaleza física, intelectual y moral del niño, y que el alimento del espíritu del mismo modo que el del cuerpo, no podría ser invariablemente el mismo para todos los espíritus. De manera pues, seño-

res, que la aplicación de ese principio os impone la necesidad de estudiar la naturaleza de cada uno de los niños que os sean confiados. La observación moral se hace así el punto de partida de toda educación.

Debeis emplear para ese difícil y delicado estudio todas las circunstancias todos los instantes de la jornada, y mas particularmente los ojos, los recreos.

Durante las horas de clase, hay siempre en el niño, una cierta contrariedad; él se sabe observar é instintivamente se disimula; pero cuando está librado á si mismo, en el ardor de la carrera, del juego, su naturaleza se sobrepone y se muestra tal cual es, violenta ó apática, triste ó alegre, expansiva ó reservada, egoísta ó amable.

Son esos los momentos en que penetrareis más facilmente en el misterio, en los que encontrareis la llave del problema, en los que apreciareis, por decirlo así, la medida de las inteligencias y de las facultades morales, y no debeis dejarlo escapar. El indiferente ó el observador superficial deja pasar desapercibido muchos hechos que, en si mismos sin importancia, servirían para un espíritu sério de preciosos indicios; es sobre todo en educación que importa no descuidar nada.

La cultura es para el niño lo que es para la planta; ella lo transforma, ella le hace producir, no solamente la flor, graciosa sin duda, pero efímera, cuyos pétalos se abren al soplo del viento; pero ella prepara el fruto, que, sin vuestros cuidados, hubiera sido sofocado por las demás ramas.

Pero, señores, no olvideis que vuestros consejos no bastarán para la seguridad de vuestra obra; será necesario que hagais por decirlo así, pasar al espíritu y corazón de los niños una parte de vosotros mismos, esa *sustancia* de que habla Rabelais y que será formada no solamente de vuestros preceptos, pero sobre todo de vuestro ejemplo y virtudes.

Preparaos en grande escala para vuestra misión, y desde que los medios os sean brindados, aprovechad y no aplacéis para mas tarde lo que podais en el instante sin perjudicar vuestros estudios.

Por otra parte, podeis ser ayudados aqui; estad seguros de que no os encontrareis solos, y que cada semana pasada en la escuela anexa señale para nosotros un esfuerzo y un progreso.

PABLO BROTIER,

Director de la Escuela normal de Parthenay.

Remitido

Señor Director de «El Maestro.»

Muy señor mio: No creo propio de mi misión ni de mi sexo provocar polémicas, ni dar mi nombre á la publicidad; pero un articulo publicado por uu Sr. Agustin de Vila, en el núm. 244 de su

periódico, me alude de una manera tan impertinente é infundada, que me veo en el caso de pedir á Vd. un breve espacio en las columnas de su publicacion para dar cabida á las líneas que acompaño, en las que he procurado condensar los móviles que han inspirado á dicho señor, la idea de ponerse y ponerme en pública espectacion.

Agradecida anticipadamente á su benevolencia, me reitero de Vd., señor Director, atenta y S. S.

MARÍA SANTOS CELADA.

Quienes hayan leído la publicacion á que hago referencia, pueden escusarme de repetir los motivos que la han servido de base. Se trata pura y simplemente de un desacuerdo de opiniones entre la mesa examinadora de la escuela de 2.º grado núm. 4, y su Presidente que lo era el egregio *doctor* Vila. Pero como este necesitara un pretesto para dar un campanazo y exhibirse públicamente ataviado de toda su petulancia, he ahí cómo aquel incidente tan trivial le ha venido á pedir de boca para el logro de su intento, Eso se sospecha á la simple lectura del artículo con que se ha presentado en escena, y quedará corroborado con la relacion suscinta y exacta de todo lo acontecido en aquel acto, que es precisamente lo que ha callado con toda precaucion el muy ladino señor.

Ya se vé: de otro modo la aventura carecería de interes.

Es el caso que el Sr. *doctor* Vila se presentó á presidir el exámen y al verse con los destinados á acompañarle en su tarea, miróles por encima del hombro, y contrajo los labios con cierto aire de conmiseracion, que podia traducirse por un: «*pobres gentes.*»

Algun otro gesto de idéntico ó parecido significado propinó á los vecinos que habian acudido á presenciar el acto y en estas manifestaciones seguramente estaria encarnada ya la idea de que, como él dice: habia sondeado *los cerebros y descubierto el lado flaco de quienes se le ponian delante.* Quienes efectivamente descubrieron más que todo eso, fueron los vecinos del Reducto; pues sin necesidad de echar ninguna clase de sonda, comprendieron al instante que se las habian con un fatuo ridículo aportado por allá para desdeñar á quienes valen tanto como él.

Mis compañeros no hablaban, añade el Dr. Vila. ¿Y cómo quiere Vd. que habláramos, alma de cántaro, si nos tenia Vd. espantados, atónitos, estupefactos? Sin embargo, recuerde Vd. bien y se le vendrá á las mientes, que despues de pasada la estupefacion que inevitablemente debe producir un personaje de su ALTA TALLA, la que suscribe le pidió por tres veces que la dejara preguntar algo, á lo que Vd. contestaba: sí, luego.... así como diciendo: ¿Qué diablos va á preguntar esa ignorante?

Y lo peor de todo es que luego se salia Vd. muy orondo al patio dándose humos y sin cansarse de repetir: estoy cansado... tanto preguntar..... ¡La mesa no me ayuda!

Bueno, muy bueno es, Sr. *Doctor*, que procure Vd. poner su personalidad por los cuernos de la luna; pero hágalo sin ajar á personas que si tienen la moderacion de contentarse con reirse de sus niñerías, no han de llevarla al extremo de convertirse en juguetes de Vd. por mucho que Vd. valga, como *todos reconocemos y Vd. el primero.*

Valientes examinadores! esclama Vd. en un arrebató de entusiasmo, y tan valientes, añado yó, que le aguantan con santa resignacion que entre otros desatinos pedagógicos pregunte Vd. á criaturas de 2.^a clase por la definicion del artículo, la de los colores blanco y negro, y por ende como despropósito científico, los defina Vd. diciendo: que el blanco es la carencia de color y el negro la reunion de todos ellos.

A estas y otras sandeces del mismo jaez, debia haber puesto coto la mesa examinadora, si, como Vd. muy oportunamente recuerda, no hubiese estado soñolienta, á consecuencia, sin duda, de verle á Vd. con los codos sobre la mesa por espacio de horas enteras, sin reservarles otra mision que la de unas estátuas colocadas á cada lado, á guisa de adorno, posicion á que me resigné sin abandonarla, por el respecto que me merecen el lugar donde nos hallábamós y el acto que se celebraba.

Si lo hubisse hecho, si hubiese dejado el puesto que Vd. única y esclusivamente queria llenar, entónces si que no habria estado en la *herradura* ni siquiera en el *potro*, donde nos tuvo Vd. por un esceso de prudencia de nuestra parte, con lo cual creimos haber atenuado la poca que Vd. usó para con los circunstantes sin distincion.

Tan poca ha sido la prudencia usada por Vd. en todas las fases de esa enojosa emergencia, que aún fuera de los exámenes se permitió decir públicamente que el Sr. Margat no puede hacer unas preguntas sobre vegetales, porque no pasa de un pobre quintero, y refiriéndose á la redaccion del informe presentado por nosotros, la tilda de incorrecta y chabacana.

Esta apreciacion en nada me afecta: el autor del documento dará sus descargos, si lo tiene por conveniente, aunque no parece que deba exigirse tanto de una persona que no ostenta ningun título, ni se propone dar lecciones á nadie.

En conclusion: si el Sr. Vila hubiese tenido en cuenta la opinion de quienes como quiera que sea, oyeron el examen; si hubiese acudido á la reunion que por dos veces consecutivas se trató de celebrar con el fin de cambiar ideas al respecto; si despues de haber elaborado su informe á su antojo sin contar con nadie, no hubiese contestado en tono altanero: «que desoiria toda observacion al respecto, ni corregiria en él una sola palabra»; la *mayoria* no se habria visto obligada á redactar otro, ni la que suscribe en el caso de leer los epitetos con que Vd. tan generosa y galantemente la califica.

MARIA SANTOS CELADA.
